

Premio Estímulo a la Calidad
en la producción editorial de medios barriales
2011 - 2013 - 2015 - 2017

31 años de periodismo.



Año 31, septiembre 2021, número 320 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino

VIVIENDA DIGNA

Cristina Sille / Anccom



Más de cien familias de la villa 21-24 tomaron un terreno porque ya no pueden pagar ni el alquiler de una pieza de tres por cuatro. Días antes, Luján Caballero, de 15 años, murió bajo el tren carguero que pasa a centímetros de las viviendas. Evidencias de la crisis habitacional que atraviesa un barrio sin plan de urbanización y con una enorme vulneración de derechos.

Marcar la cancha

Organizaciones sociales y culturales de la villa 21-24 realizaron un encuentro deportivo y artístico para visibilizar la lucha colectiva y comunitaria de mujeres y disidencias.

Adiós al tapicero de La Boca

Fue hielero y repartidor de verduras. Su sueño era recuperar el río para el barrio. El 10 de septiembre murió Lito Discioscia, boquense de cuerpo y alma.

Trabajadora de la coherencia

Alejandra Fenochio acaba de ser reconocida por un importante premio de pintura. Pero no saca los pies de su tierra: es vecina de un barrio que habita, pinta y retrata. Y que también se puede recorrer en la muestra Calle, que estará todo septiembre en el galpón Munar de La Boca.

EDITORIAL

Las PASO en la Comuna 4

En La Boca, Barracas, Parque Patricios y Pompeya, Juntos por el Cambio ganó la elección, pero por una diferencia sensiblemente menor que en la Ciudad. El Frente de Todos sólo ganó en las escuelas de la villa 21-24 y lo hizo por un enorme margen. Otro dato: tanto en la Comuna 4 como en la 8, las dos más pobres del territorio porteño, Milei alcanzó porcentajes mayores que en otras de clase alta como Recoleta. Muy buena elección del Frente de Izquierda.

Los números finales de las PASO en la Ciudad fueron contundentes: las tres listas que jugaron la interna de Juntos por el Cambio sumaron un 48,19% (Vidal, López Murphy y Rubinstein), mientras que el Frente de Todos, con Leandro Santoro a la cabeza, fue votado por el 24,66% de los porteños. En tercer lugar, se ubicó La Libertad Avanza de Javier Milei con el 15,66%.

Si ponemos la lupa sobre la Comuna 4, las diferencias entre el oficialismo y la oposición no fueron tan amplias: JxC sumó el 39,22% (casi 9 puntos abajo que en la Ciudad), frente al 32,32 del FdT. Es decir, que si bien ganó la Comuna por 7 puntos, la diferencia es notablemente menor que en CABA, donde superó al FdT por 24%.

En los barrios del sur, el porcentaje de la lista de Milei es similar que en la general: 13,78%. En las dos comunas más pobres de la Ciudad (la 4 y la 8) Milei sacó más porcentaje (en la 8 llegó al 14,88%) que en comunas de clase alta o media como la 2 (Recoleta) donde sacó 13,38 o la Comuna 6 (Caballito) donde obtuvo el 12,24%.

Pero la elección de quienes habitan la Comuna es variopinta: el circuito 47, que incluye las escuelas cercanas a la villa 21-24 de Barracas, es el único de toda la comuna en el que ganó el Frente de Todos con un altísimo 50,16% frente al 22,56% de Juntos por el Cambio (menos de la mitad que en la Ciudad). Allí, Milei alcanzó el 11,48%.

En el circuito 46 de Parque Patricios, en el 52 de La Boca y en el 55 de Pompeya, Milei arañó el 15% y si bien JxC ganó, sólo fue por algunos puntos sobre el FdT (36 a 34% en promedio). El Frente de Izquierda y de Trabajadores (FIT) tuvo una gran elección en la Ciudad, con un 6,71%, más del doble que el 3,66% de la presidencial de octubre de 2019. En cuanto a la Comuna, los números fueron parejos y promediaron un 7%, con picos de más de 8% como sucedió en Parque Patricios.

NOTA DE TAPA

Acción y reacción

El tren carguero de Ferrosur no volverá a pasar entre las casas de la villa 21-24. Tras la muerte de Luján Caballero, los vecinos dijeron basta. Días después, más de cien familias también decidieron salir: tomaron un terreno para exigir una solución habitacional.

POR MARTINA NOAILLES

La línea del ferrocarril Roca recorría tan solo 3 mil metros en tierra porteña. Un poco más de la mitad -1800 metros- lo hacía entre las construcciones de la villa 21-24, a centímetros de donde viven más de cinco mil personas (la mitad son niños). En su recorrido, el carguero cruzaba por las dos calles principales del barrio, Osvaldo Cruz y la Avenida Iriarte. A orillas de las vías, la Capilla de San Blas, el Hogar Niños de Belén, el centro de primera infancia Pilarcitos, Comedor Maná del Cielo, Centro Comunitario de Fundación TEMAS, Centro Comunitario "Rincón de la Familia", la Iglesia Pentecostal del Nombre de Jesucristo, y muchísimos comercios. A menos de 30 metros de los rieles, el Cesac 35 y el jardín del FOL. El tren bordeaba también la plaza de San Blas, con cancha de vóley y juegos para niños. Todos estos espacios comunitarios a los que cada día asisten miles de personas, especialmente niños y niñas, nunca contaron con ninguna protección

ni medida de seguridad con respecto al tren. A diferencia de los soterramientos, los sobre niveles, las barandas y las barreras que abundan por los barrios del norte, el carguero de la empresa Ferrosur atravesaba la villa cuatro veces por día exponiendo la vida de miles de personas por día. Su formación llegaba a contar hasta con 20 vagones cargados de piedras, cemento o cerámicos que aumentaban el peso de los vagones y con él, el riesgo. Habitualmente, el tren recorría el barrio hacia la Estación Sola a una velocidad de entre 40 y 50 km por hora que, sumada a su peso y gran porte, generaba una vibración que quebró y agrietó las viviendas cercanas a las vías, más aún en los sectores donde fueron levantadas sobre un suelo relleno de basura, como la manzana 26, en el centro del meandro del Riachuelo. Hasta marzo de 2023, la línea Ferrosur Roca está controlada por la cementera Loma Negra ya que los accionistas de la empresa son Cofesur (80%), el Estado Nacional Argentino (16%) y el 4% restante es del personal.

Dos meses antes de la muerte de Luján, el Ministerio de Transporte anunció que había tomado la decisión de no renovar el contrato con la concesionaria y que en 2023 todos los servicios pasarán a manos de Trenes Argentinos Cargas. Por eso, al momento de dar explicaciones funcionarios y empresarios se pasaron la pelota. Los que sí tenían claro su decisión eran las y los vecinos: el tren no pasa más.

"Ya hemos tenido demasiados accidentes, daños, lesiones y pérdidas. Yo no es posible seguir reclamando, ya no es posible tolerar una muerte más. Es evidente que es nuestra propia comunidad la que siempre cuida e intenta construir las soluciones frente a tantas injusticias y derechos vulnerados. Mientras contemplamos el avance de obras de soterramiento y levantamiento de líneas de ferrocarril en toda la ciudad, eliminando los pasos a nivel, y en muchos casos generando paisajes urbanos de primer mundo como en el caso de Palermo y Belgrano; para la villa 21-24 ni siquiera hay intención de proteger la vida de 80.000



personas que convivimos con el riesgo”, señalaron decenas de organizaciones del barrio y representantes de la junta vecinal y de la iglesia de Caacupé, en un texto que expone con claridad la falta de respuestas que acumula años y muertos.

Toma y nada

Mientras la bronca masculaba entre los dientes de muchos, otro reclamo tomó fuerza en las familias inquilinas de la villa. Apenas tres días después de la muerte de Luján, un grupo decidió tomar el terreno vacío que está pegado a la villa y pertenece a ferrocarriles, para exponer una situación que se profundizó con la pandemia: sin trabajo -o con poco e informal- y alimentos que aumentan sin freno, la plata ya no alcanza ni para pagar una pieza en la villa. En pocas horas, las familias eran 150 y no fueron más, porque rápidamente la policía de la ciudad y la federal rodearon el predio e impidieron el ingreso. También el egreso. Durante varios días, quienes debieron salir a trabajar o a llevar a sus niños a la escuela, quedaron afuera de la toma.

Los gobiernos porteño y nacional no movieron más que su poder policial. A dos semanas de las elecciones, el silencio fue total y de arriba hacia abajo abarcó a todas las líneas de todos los ministerios involucrados. Tampoco se acercaron legisladores, comuneros, ni nadie que estuviera en las filas del oficialismo de la Ciudad ni de la Nación. El desalojo latía en una orden del juez federal Daniel Rafecas, sin fecha ni violencia, pero desalojo al fin. El diálogo no se abría. No había mesa de trabajo ni negociación. La fecha de las PASO se acer-



caba y el juego del desgaste seguía en pie. Las familias, resistían al paso del tiempo y al clima. Del otro lado del muro que las separaba de la villa, las ollas eran más que los medios de comunicación masiva. En la villa 21-24 de Barracas viven más de 60 mil personas. Los servicios esenciales como el agua y la luz no están garantizados. La contaminación de tierra, aire y agua corre por la sangre

de sus habitantes. No existe ningún plan de urbanización integral para este barrio. Parches, a lo sumo, cuando llegan. Escuelas, comedores, centros de salud, espacios de recreación, todo lo que existe fue gracias a la organización vecinal histórica. Son décadas de lucha por vivienda. Sin embargo, lo único que se construyó para la población de la villa fue por orden de la Corte Suprema de Justicia. Y sólo incluye

al borde de ese borde. Otra sentencia, la que se dictó en 2010 por el riesgo eléctrico que sufren en el barrio, ni siquiera se cumplió. Mientras tanto, en las narices de la toma se levantan 2.400 viviendas construidas por el Estado casualmente también en terrenos que pertenecían al ferrocarril. Es el complejo del Procrear Estación Buenos Aires, el más grande del país. “Cuando te querés anotar para acceder

a esas viviendas, piden tener un sueldo más de 70 mil pesos. Eso para nosotros es imposible, ni sumando los sueldos de toda la familia llegamos”, repiten varios de las y los jóvenes delegados de la toma trepados a una escalera para hacerse escuchar por les periodistas que estamos del otro lado de la pared. El dato es tan real como lo es que muchos de esos departamentos están ahí, vacíos, aún sin otorgar. En el último sorteo de 603 viviendas del Procrear Estación Sáenz, a pocas cuadras de ahí, se estableció un 25 por ciento para quienes vivan en la Comuna 4. Sin embargo, acceder a este tipo de créditos a 30 años para las familias de la toma -y para casi todas las que habitan en la villa- es misión imposible.

La toma de “Tierra Amarilla” duró 14 días. Finalmente, representantes de los ministerios de Desarrollo, de Ciudad y Nación, se reunieron con les vecines en oficinas del juzgado en Comodoro Py. Acompañados por el padre Toto de Vedia, y con un importante papel del dirigente popular Juan Graboís, llegaron a un primer acuerdo: las familias recibirán el subsidio habitacional porteño por un año -13 mil pesos- y un monto por única vez de 50 mil pesos de parte del Ministerio de Desarrollo nacional. También acordaron abrir una mesa de trabajo con funcionarios de los ministerios de Vivienda de Nación, de Hábitat de Ciudad y del Instituto para la Vivienda porteño (IVC) -quienes no estuvieron el día del acuerdo- en busca de una solución definitiva. Mientras en la Ciudad se construyen torres sobre negociados político-inmobiliarios, la situación habitacional es cada vez más crítica.

GRUPOS COMUNITARIOS EN ALERTA

El Gobierno porteño bajó de nivel el área de la que depende la asistencia alimentaria y social de miles de personas.

A partir de una reforma en la estructura del Ministerio de Desarrollo Humano de la Ciudad, la Gerencia de Apoyo a Grupos Comunitarios fue degradada a la categoría de subgerencia. El programa, creado en 1986 y del que dependen 500 comedores, merenderos, jardines comunitarios y espacios culturales que asisten a más de 50 mil personas de los barrios más pobres de la Ciudad, quedó así en el escalón más bajo de todo el organigrama del ministerio que encabeza María Migliore.

En medio de la pandemia, y semanas antes de las elecciones PASO, la medida fue repudiada por la mayoría de los espacios que forman el programa y por otras organizaciones e insti-

tuciones barriales. En una carta dirigida a la ministra, exigieron que se revierta la medida “inconsulta y arbitraria” y se tenga en cuenta “trayectoria, recorrido y sobretodo el rol que desempeñamos en los momentos de crisis en nuestro país, como lo es desde el año pasado, la pandemia que nos atraviesa y a la cual hemos enfrentado cada uno de los grupos, sin dejar de abrir nuestras puertas y poniéndonos de pie más que nunca, a pesar de haber sufrido por un lado, la pérdida de compañeras y compañeros y de sus familiares por COVID, por otro lado, sufriendo en varias oportunidades el recorte de insumos y el excesivo control a nuestros espacios y a los beneficiarios”.



■ PONER EL CUERPO EN CADA JUGADA

NOSOTRXS MARCAMOS LA CANCHA

Con ese nombre, organizaciones sociales y culturales de la villa 21-24 de Barracas se reunieron en un encuentro deportivo y artístico para visibilizar la lucha colectiva y comunitaria de mujeres y disidencias por ocupar más y nuevos espacios.

POR ROMINA VÁZQUEZ GANDINI

La música brota de los parlantes y llega a cada rincón de la villa. La cumbia invita y el olor a asado atrae a los vecinos. Las sonrisas traspasan los barbijos; la cancha, esta vez, es de todes. El último sábado de agosto, las organizaciones comunitarias, sociales y culturales que entran en el barrio realizaron el Primer Encuentro Artístico-Deportivo en la villa 21-24 de Barracas. La iniciativa nació de manera colectiva: El 28 de junio se encontraron recorriendo los pasillos entre pegatinas que recordaban a Diana Sacayán con motivo del Día del Orgullo LGBTQ+ y reflexionaron sobre el lugar de los transfeminismos villeros. Llegaron a la conclusión de que era su momento de ocupar los espacios públicos para visibilizar las prácticas artísticas, culturales y deportivas que vienen construyendo las mujeres y disidencias.



Florencia Sambucetti

La organización partió desde Casa Cultural La Andariega, Orilleres, la Comisión de Derechos Humanos y el Barracas Boxing Club. La situación sanitaria era algo que les preocupaba. Con el gran avance de la campaña de vacunación en el barrio,

proceso que acompañaron incentivando a lxs vecinxs, decidieron que una jornada al aire libre respetando los protocolos podría llevarse a cabo. La clave debía pasar por el deporte, la corporalidad era la gran protagonista. “Queríamos que ese día se juegue, que podamos mostrar lo que sabemos, compartir, pasarla bien”, expresa Victoria referente del territorio. Hubo picaditos en donde repartir la pelota, clase abierta de boxeo para demostrar lo aprendido y nunca dejar de pelearla, y muestra de perreo para sentirse empoderadxs y gozarla. “Nosotrxs marcamos la cancha” fue el nombre que le dieron al encuentro que tuvo lugar en la cancha sintética ubicada en la manzana 23. Fue un título que sintetizó sus ideales: “Cuando un equipo marca la cancha en el fútbol impone una manera de jugar, señala por dónde va a pasar la pelota, hace que el otro equipo tenga que adaptarse. Esto lo relacionamos con nuestra lucha: las mujeres, pibas, niñas y disidencias villeras queremos ocupar los espacios sin miedo, pisando fuerte, teniendo las mejores posibilidades. Queremos que se imponga nuestra forma de hacer y de ser: colectiva, solidaria y comunitaria. Es este feminismo el que quiere salir a las canchas y marcar la forma de vivir, estar, habitar”, señala Vicky casi como una carta magna. La pelota no dejó de rodar en todo el día. Los partidos se sucedieron uno detrás

de otro, las niñas jugaron al fútbol con la naturalidad que tienen las gambetas de lxs grandes jugadorxs. Las profes desde el costado de las líneas las dirigían y motivaban. El saludo con las rivales no se negociaba, al igual que la colación de fruta que recibían cuando terminaban. Equipos de todos los barrios se acercaron a abrazar el encuentro siendo parte de los picaditos. Estuvieron Una victoria lleva a la otra y Las mismas de siempre de la villa 21-24, Las tigresas del barrio Cildáñez, Zavaleta Jrs, Gerli Patea y La Nuestra, de la villa 31. “Me paro en la cancha como en la vida” rezaba el dorsal de los buzos que llevaba puesto el equipo representante de La Nuestra, tal vez la referencia más clara dentro de las organizaciones que se plantan en las canchas de los barrios defendiendo el derecho a jugar de las nenas. Hace 14 años decidieron que su revolución se llevaría en los botines, hoy son más de 200 mujeres las que practican el deporte en la 31, con categorías desde los 5 años. “Celebramos ver a tantas niñas ocupando la cancha. Nosotras también empezamos disputando los espacios. El fútbol debe ser feminista, transfeminista y para todes. Sabemos que estamos juntas, siempre levantamos la cabeza y tenemos a una compañera para seguir jugando”, expresó con micrófono en mano sobre el cierre Juliana, referente de La Nuestra. En la 21 la escuela de fútbol comenzó los primeros días

de febrero de este año con el objetivo de construir un espacio para que las niñas ejerzan su derecho al juego, permitan equivocarse y tengan un lugar de contención. Además de hablar sobre lo que se practica dentro de la cancha, conversan cómo se sienten fuera de ella, en el barrio, en la escuela, en sus casas. A la segunda semana ya contaban con más de 30 pibas anotadas y cada vez son más. Los resultados demuestran que la necesidad era imperiosa. El paisaje lo completó la muestra de fotos “Cuerpas reales, hinchas reales” que tuvo lugar detrás de uno de los arcos. Es la primera edición de un proyecto impulsado por un colectivo de fotógrafas de Argentina, Uruguay y Chile que invita a compartir el arte en los barrios, registrando la pasión desde una perspectiva feminista. Retran hinchas mujeres y disidencias de distintos clubes de Iberoamérica. Buscan reflejar identidades no estereotipadas, cuerpos no hegemónicos, alejados de los mandatos de belleza. “La pasión no distingue cuerpos, ni edades, ni géneros, ni clases sociales. Dejamos que el amor por los colores traspase la piel y se haga visible desde nuestra mirada colectiva”, las palabras que dan la bienvenida a la muestra y que quedan retumbando en la recorrida. Para las organizaciones barriales continuar construyendo y ganando estos lugares es vital. “El deporte desde una mirada feminista puede ser un espacio donde sentirse contenido en grupo, donde hacerse fuerte emocional y físicamente para poder afrontar la vida. Es un espacio liberador, donde te encontrás con compañeras que te ayudan, que te potencian, que te alientan cuando algo no sale”, así se piensa desde el núcleo de la 21-24 donde, como en el fútbol, la vida es una lucha en cada jugada.

legislatura.gov.ar

CONVIVIR
ES CUIDARNOS.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

CONECTADES

Casa Cultural La Andariega
 @cclandariega

Orilleres
 @Orilleres
 @orilleres21.24

Barracas Boxing Club
 @Escueladeboxeo.Temas
 @BarracasBoxingClub

EL TAPICERO DE LA BOCA

POR PABLO WAISBERG (*)

“Este es un barrio de marineros, un barrio de trabajo”, define Lito Discioscia, tapicero de oficio que, como muchos de los chicos que se criaron con los barcos atracando en Vuelta de Rocha y vecinas tejiendo redes en los patios de los conventillos, comenzó a trabajar antes de cumplir diez años. Empezó, como varios de sus compañeros de colegio, con el reparto en una verdulería, en Suárez al fondo. Y en el verano se convertía en hielero: “Éramos una banda de siete u ocho pibes. El viejo de uno de ellos cortaba la barra de hielo y la llevábamos en una chatita tirada por dos caballos”, cuenta e intenta marcar un número en su teléfono celular para consultar un dato, para buscar una precisión, pero le sobra dedo y hace un pequeño malabar para embocar en las teclas.

Lito, que esquivaba la pregunta sobre su edad, fue compañero del fotógrafo Horacio Marín, en la escuela primaria Agustín Rafael Caffarena, sobre Necochea. Ahí terminó y ya no siguió estudiando porque “había que trabajar”. De hielero pasó a cuidarle la mercadería a un vendedor ambulante que traía ropa del Once, en un “mateo hermoso”, hizo el reparto de la heladería “El Aeroplano” –que estaba en Brandsen y Almirante Brown– y

TRISTE ADIÓS A LITO DISCIOSCIA

El 10 de septiembre murió otro de esos vecinos boquenses de ley. Su oficio era la tapicería; su sueño, recuperar el Riachuelo. Fue hielero y repartidor de verduras, y presidió la Asociación de Fomento y Cultura. Hace 8 años, lo entrevistamos para recuperar su historia y con la suya, la del barrio.

armó cigarrillos en “Camberos”, una fábrica que funcionaba en Necochea y Lamadrid. Poco después entró en Petrolini Hermanos, una fábrica que estaba en Rivadavia y Quintino Bocayeva, donde aprendió el oficio de tapicero.

Al poco tiempo se puso a reparar muebles de los vecinos en una pieza que el padre de un amigo le prestó en un conventillo, en Pedro de Mendoza 2271. De aquel tallercito donde comenzó a convertirse en cuentapropista, pasó a otro en Suárez 486, donde trabaja hasta hoy.

Su historia parece enhebrar ese barrio de trabajo con el burbujeo constante de las organizaciones sociales (y políticas) que dan vida a La Boca. Su padre era marino de cabotaje y trabajó en el remolcador de puerto “El Tigre”. Lito intentó dejar una marca de él en el barrio y, al mismo tiempo, ligar el comercio con la costa del río: su sueño era poner ese remolcador en una plaza, la idea terminó de crecerle cuando se había convertido en presidente

de la Unión Comerciantes de La Boca. Lo buscó durante muchos años hasta que le contaron que ya estaba hundido. “Era uno color celeste, chiquitito”, dice y se le iluminan los ojos y la boca se le pone como en una sonrisa. Pero “El Tigre” fondeado no alcanzó para desalentarlo y buscó otro. “Es que este es un barrio de marineros”, insiste y, para reafirmar lo que dice, recuerda que el Almirante Brown “construyó la flota en la Vuelta de Rocha”.

O habla de cuando entraban los barcos de gran porte al puerto boquense y el Astillero Alianza construía naves de 25 mil toneladas que se sacaban en pedazos y se terminaban de armar en Tandánor (Talleres Navales Dársena Norte). Y así fue como encontró un remolcador que estaba detrás del “Ciudad del Rosario”, un barco enorme que estaba anclado en el puerto boquense y funcionaba como salón de fiestas porque tenía serios problemas de navegación.

“Pero cuando estábamos haciendo los trámites para poder

sacarlo del agua, un día vino una bajante muy fuerte y el remolcadorcito quedó debajo del timón del Ciudad del Rosario y cuando volvió a subir el agua quedó atrapado ahí y la presión lo rompió todo”, sonríe. Y aunque no logró poner un remolcador en una plaza, eso no le impidió seguir trabajando por y para el barrio: preside la Asociación de Fomento y Cultura de La Boca y es secretario de la Fundación x La Boca. Desde

allí impulsó el proyecto para recuperar el Puente Viejo y reclamó la realización de las obras para evitar las inundaciones en el barrio. “Pero sigue el tránsito pesado pasando por nuestras calles y eso las destruye. Necesitamos reanudar la navegación del Riachuelo para completar el sistema de transporte”, propone.

(*) NOTA PUBLICADA EN SUR CAPITALINO, EN OCTUBRE DE 2013.



11-5050-0147

No dejemos de cuidarnos.



Usemos siempre tapaboca.



Mantengamos distancia.



Elijamos espacios abiertos.



Ventilemos lugares cerrados.

Para más información entrá a
buenosaires.gob.ar/coronavirus



Buenos Aires Ciudad



Tomemos distancia



Vamos Buenos Aires



www.museoquinquela.gov.ar
f museoquinquela

Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

OTRO CUMPLEAÑOS JUNTO AL BARRIO

El Museo Benito Quinquela Martín celebró un nuevo aniversario de La Boca, en esta ocasión con distintas actividades: visitas especiales por el barrio, talleres infantiles (virtuales y presenciales), pintada de adoquines frente al río. Esto último, persiguiendo el sueño de Quinquela: que las calles de La Boca sean una inmensa sonrisa frente al Riachuelo. Así, el Museo invitó a vecinos y organizaciones barriales a cumplir el anhelo del artista. También, los primeros cien visitantes se llevaron de regalo recientes publicaciones realizadas por el Museo.

También, participó de los festejos el grupo de adolescentes “Caminos de Encuentro”, un nuevo grupo de jóvenes interesados en conocer la historia de Quinquela, la colección y el barrio para ser embajadores culturales de su aldea. Otra de las tantas propuestas del Museo, tendientes a alentar la apropiación del legado cultural por parte de los

El Museo celebró con los vecinos, el 151° aniversario de La Boca participando de la mejor forma que lo podía hacer, con actividades abiertas a la comunidad, siguiendo el legado de Quinquela Martín.

distintos públicos. Por otra parte, el Museo recibirá una nueva edición de BIENALSUR, una propuesta de arte contemporáneo en diálogo con el patrimonio de la colección, producida junto a UNTREF. Se podrá visitar a partir del 18 de septiembre en las salas Sívori y Victorica.

ACTIVIDADES

Reservas para visitar el Museo. Se encuentra abierto los días sábados y domingos de 11.15 a 18 hs. De martes a viernes de 10 a 18 hs. Se puede recorrer con reserva previa, siguiendo los protocolos que la emergencia sanitaria dispone. La obtención del turno se realiza completando un simple formulario.

Proyectos con adolescentes. Para quienes quieran ser

“Embajadores Culturales” de su comunidad, el proyecto “Caminos de Encuentro: jóvenes conectando patrimonios” alienta a estudiantes entre 14 y 18 años a participar de una experiencia que les permitirá vincularse con sus pares de otras provincias y de otros países.

¡Nuevo! Visitas Escolares.

Las visitas escolares ya pueden realizarse de manera virtual o presencial de acuerdo con la modalidad que elija la escuela. De lunes a viernes, tanto a la mañana como por la tarde para los distintos niveles educativos, se realizan siguiendo los protocolos vigentes a la situación sanitaria actual.

Talleres. Talleres infantiles para aquellos niños/as entre

8 y 12 años que quieran conocer las obras de la colección y experimentar distintas técnicas, los sábados y domingos a las 11.30 hs.

Encuentros Docentes:

A lo largo de todo el año, docentes del nivel primario se reúnen virtualmente en el Museo para conocer en profundidad los retratos

de la colección del Museo y enriquecer así, las prácticas entre el Museo y las escuelas.

Inscripciones e informes:

Correo electrónico: comunicacion.mbqm@gmail.com
WhatsApp: +54911 5291 4455



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales
especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop



2001
2021
Ya son
20 años.
Vamos
para
adelante.



Irafa
La Boca

Caruso
Conducción



www.urbasur.com.ar

#CuidarteEsCuidarnos

LEVANTÁ LA CACA DE TU PERRO.

Así mantenés la ciudad limpia.



Buenos Aires Ciudad



Vamos
Buenos
Aires
Ciudad
Verde

CULTURA AL SUR...

POR MARTINA NOAILLES

Alejandra Fenochio acaba de ganar el primer premio Salón Nacional en la categoría pintura. La obra elegida se llama el pandenauta, pero en realidad es su compañero Fernando quien, desde hace más de un año, atraviesa la pandemia en su nave-camioneta “pan lactal” detrás de una máscara y un barbijo que lo protegen del temido virus. Cada miércoles, el pandenauta viaja hasta Varela donde lo espera Bernardo y sus verduras orgánicas a la salida del sol. Por la tarde, les vecines las iremos a buscar por su casa conventillo a metros del Riachuelo. Y de paso, nos llevaremos algún pan amasado por las manos de Fenochio. “No podía tener modelos, así que pinté a Fernando, a mi hija Mora y después pinté verdura”, dice Alejandra y larga una carcajada que rebota en las paredes de Munar, el galpón donde hoy cuelga Calle, una enorme muestra de obras realizadas en una época donde no había covid pero sobraba hambre. En esas pinturas, las miradas de los hombres y mujeres de 2001 interpelan desde la tela, revolviendo una olla, escarbando basura o empujando un carro repleto de cartón, bajo una frazada vieja o sobre un colchón desgarrado. La calle –la de entonces, la de siempre– se ilumina en el pincel de Fenochio que vuelve visible lo que nadie quiere ver. Con una belleza que espanta. Alejandra, la misma que retrata a sus vecines de La Boca recuperando la dignidad desde lo alto de un puente que une bordes; la misma que recoge en las orillas los restos gastados de la dictadura y los convierte en luz. Ella, la que aborrece que le digan artista y prefiere el cartel de trabajadora, en un barrio donde los oficios –como los conventillos– son un pasado que mientras haya quien los pinte y quien los defienda, seguirán siendo presente en este borde sur en eterna resistencia.

¿Es tu mejor momento artístico?

–Me gusta la frase del Sun Tzu que dice que cuando el agua se acumula en un cañón profundo no sabés la cantidad de agua que hay, pero que cuando esa agua se dispara, se produce el tsunami. Yo siento eso. Lo que pasa con esta muestra es que

TRABAJADORA DE LA COHERENCIA

Habita el barrio que pinta. Retrata la dignidad de sus trabajadores. Recibe premios con los pies en la tierra (y en la fuente). Es Alejandra Fenochio, vecina de La Boca, premiada por justicia cultural.



es tan contundente en tema y en intención, son tantos años de trabajo, que hay una sorpresa ante la técnica y la laboriosidad.

¿Cuánto te importan los premios?

–Una amiga me dijo que este premio es justicia cultural. O sea, no solo es que yo me sentía preparada, sino que todos los amigos de alrededor estaban preparados para que en algún momento recibiese este premio. Te da una visibilidad y una posibilidad económica que yo nunca tuve. Me impacta: notas, fotos, felicitaciones... No está mal. El tema es cómo sigo yo trabajando con Doña Kuka, con Vicente Walter, siendo lo más fiel, noble y auténtica posible...

No sacar los pies de la tierra...

–No sacar los pies de la tierra, ni de la fuente...

¿Y cómo se relaciona esto con tus orígenes?

–¿Viste que yo siempre hablo de la laboriosidad? Bueno, yo me crié en una casa en la que mi mamá era modista y mi papá carpintero, en un suburbio de Munro, con una pátina cultural de clase media. Así que el taller lo traigo conmigo. Soy como una estudiosa de todos los oficios, me gusta ver cómo se hacen las cosas y aprender. Por eso, lo de artista me rompe un poco... siempre me siento más trabajadora del arte, en

realidad del arte tampoco: trabajadora de la pintura... aunque mejor, diría sólo trabajadora.

¿Qué te trajo a La Boca?

Fue a fines de los 80, yo vivía en San Telmo y estaba todo el tema de Puerto Madero, qué iban a hacer ahí, y me vine a La Boca. Vi ese conventillo, esa esquina. No había costanera. Había barcos, era increíble. Y de a poco me fui flasheando.

¿Y qué es lo que más te atrae del barrio?

–Que llegás a la esquina y ves todo el cielo. Yo llegué en una época de crianza de los niños, así que salía con ellos y una telita a la esquina y pintaba. Eso no lo podés hacer en Caballito. El cielo. Y que nadie se mete con nadie. Hay algo de estado natural, de naturalidad. Eso también me encanta. Y los talleres gráficos, ahí donde lo comunitario se hace más patente. Pero La Boca te gusta y la sufrís a la vez. Porque tiene eso de las transformaciones, la gentrificación... cuando llegué dije qué divino, de pronto hicieron la costanera, mmm, no me gustó tanto. Después el galpón de al lado se vuelve shopping y así...

Vivís en un barrio que es orilla. Y hay mucho de los bordes en tus obras...

–Vivo en una orilla y al lado de una vía de un tren que atraviesa... es re loca esa cuadra donde vivo, con esas

dos cosas tan fuertes. Creo que el borde siempre es más humano, que los extremos deshumanizan.

Tus obras van contando la historia de este barrio ¿lo registrás?

–No, no me doy cuenta. No es un objetivo. No tengo mucho ese registro con el pasado. Siempre estoy con planes en la cabeza. Cuando una larga una fuerza para afuera es inevitable. Yo nunca digo ‘quiero hacer un cuadro que parezca La Boca’. La Boca está y yo soy parte y es parte de mí. Ahora estoy con Kuka, quiero que se termine esto pronto e ir a pintar su pieza.

Doña Kuka, las y los trabajadores del puente transbordador, esas personas viviendo en la calle... ¿cómo elegís qué pintar?

–Yo trabajo con el retrato, con la persona. No hay manera de retratar al otro si no hay amor. Y si bien todo es por pulsión, todo está ligado, es muy autobiográfico. Todo es muy afectivo e histórico. Lo que siento es que hay una coherencia, en mi trabajo también, con la marginalidad, sea de la especie que sea. Por

ejemplo, una de mis obras de cuando tenía 20 años era una familia en la playa de colores y al lado, la misma familia en blanco y negro en una villa. Siento que hay una coherencia en la pintura, en mi manera de vivir, y lo que legitima lo verdadero de eso es esa coherencia. Yo hice un cuadro de un corte de ruta cuando fui a un corte de ruta. No antes. Con el puente pasó algo también: yo antes de vivir en La Boca trabajaba en el Plan Cultural en Barrios, año 87, 88. La Boca estaba hecha mierda y salíamos mucho a la calle con los chicos. Un día me dijeron ‘seño, te vamos a llevar a un lugar’. Y me llevaron al puente transbordador que en ese momento estaba tomado, tapiado. Así que en 2010 empecé a ir al puente porque quería mostrar eso que estaba pasando y que no sucede nunca (*NdR: se refiere a la recuperación del puente abandonado, de la mano de sus trabajadores que a la vez eran vecinos y vecinas de ambas orillas*). Sacaba fotos, después me puse a pintarles. Fue un proceso muy emocionante. Y después la muestra empezó a volar. Llegó a PROA, pero también los retratos fueron a cortes de Vialidad, a reclamos como el de los terrenos de Casa Amarilla...

Es que el barrio, la militancia, las organizaciones, se apropian de tu obra.

–Cuando yo hago la obra, ya está. No me pertenece. Acá hay obras que ahora se van a la Esma para la muestra de los 20 años del 19 y 20 de 2001. Porque esas imágenes marcan esa época, pero también cierran el círculo Videla, Cacciatore. Muestran cómo, desde esa mierda, se puede armar una obra bella, que puede ser un cuadro o uno de esos seres luminosos... hay algo de reparar.

CALLE La muestra se puede recorrer todos los sábados de septiembre de 14 a 18hs en Munar, Av. Pedro de Mendoza 1555 (frente al puente transbordador). Hay barra de bebidas y comidas. Además, hay talleres abiertos: Hapening colash, con Amina Chachi Azura; Enjuncado en sillas con Silvina Babich; Soldadura y metal creativo, con Carlo Pelella; y Gráfica Comunitaria con Lucho Galo. Para después, Fenochio ya tiene planes: llevar Calle a la calle. Llenar de afiches la ribera de La Boca. Imposible no ver.

CULTURA AL SUR

POR KARINA MICHELETTO (*)

EL ARTE DE RESISTIR

De a poco, y con emoción arriba y abajo del escenario, el teatro comunitario e independiente está volviendo a abrir sus puertas. Dificultades, desafíos y esa sensación de que nada volverá a ser igual.

La emoción multiplicada entre quienes hacen teatro y quienes lo van a ver, que alcanza niveles impensados. El recuerdo de los momentos duros del aislamiento más estricto, el largo año y medio de “resistencia”. Las “heridas” que dejó todo ese tiempo sin trabajo. El entusiasmo por “volver”. Pero, también, la certeza de que ese “volver” no será a una normalidad tal como se conocía antes de la pandemia. Más aún: que cierto modo de hacer teatral que se sostenía en la ecuación del “a pulmón” –entre el escaso margen de ingresos, los tiempos y costos invertidos en las producciones, las posibilidades acotadas de las salas– quedó demostrado inviable, imposible de retomar. ¿Cómo está volviendo el teatro independiente en la ciudad de Buenos Aires? ¿Qué dificultades y posibilidades encuentra esta actividad que distingue a Buenos Aires, tanto, que ha sido declarada patrimonio cultural de la Ciudad?

“El público nos sorprende, no imaginábamos que se iba a generar tanta emoción. Lo mismo entre los hacedores. Es fuerte, la mayoría estamos desde febrero o marzo del año pasado sin volver a trabajar”, observa Sergio Rower, director y fundador de la cooperativa Libertablas, integrante de Geti (Grupos Estables de Teatro Independiente), presidente de Unima Argentina (Unión Mundial de Marionetistas). Relata su experiencia personal, el reciente regreso con Acerca de Discépolo, del grupo Libertablas, en El Astrolabio. “Los nervios también son muchos, tomás noción de que se fue un montón de gente querida con esa pandemia. A mí volver a trabajar me puso en contacto con los que no están. En este aquelarre de emociones andamos”, describe.

Cuestión de tamaño

Si bien en la Ciudad el aforo permitido pasó del 30 al 50, y ahora al 70 por ciento de la capacidad de la sala, la limitación de las distancias (de un metro y medio, recientemente reducida a un metro) también reduce la cantidad de público posible, sobre todo en las salas más chicas. Así, actualmente hay funciones en salas para 12 personas como máximo, y un promedio de unos 35 espectadores “a sala llena”.

Según un relevamiento de la Asociación Argentina de Teatro Independiente (Artei),

apenas un 25 por ciento de las salas llegó a hacer algunas pocas funciones en los meses de apertura del año pasado, antes de la segunda ola de Covid. Un 30 por ciento de las salas pudieron abrir además para ensayos, un 27 por ciento para clases presenciales. Casi el 60 por ciento no abrió para ninguna actividad.

Se calcula que hay unas 250 salas en toda CABA, todos proyectos autogestivos a los que la pandemia los afectó sustancialmente. Contra lo que podía suponerse, solo unas pocas terminaron cerrando. “Aun así, es muy triste. Un teatro que cierra significa años, a veces décadas, de inversión pública y privada que se pierde. Hemos pasado muchas crisis, los tarifazos del gobierno anterior, las inflaciones, y salimos, siempre”, repasa Gonzalo Pérez, secretario general de Artei y uno de los gestores de Espacio Tole Tole teatro, en el barrio de Once.

Los teatreros consultados

reconocen los apoyos del Instituto Nacional de Teatro, de Proteatro y de Cultura de Nación, que permitieron “sostener la estructura”, “los gastos mínimos”, adaptar las salas para cumplir los protocolos. Desde la Ciudad de Buenos Aires, en cambio, no se verificaron apoyos sustanciales en la emergencia.

Volver, ¿pero cómo?

Como en muchos otros aspectos, también en el teatro independiente, la pandemia vino a transparentar, o a poner la lupa, sobre una situación inviable previamente. “Claramente se va consolidando la imposibilidad de vivir como actor o actriz independiente”, dice con crudeza Rower. La parte positiva, reconoce, está en la comprobación de aquel apotegma de que “la unión hace la fuerza”. “Armamos una nueva institución, Traes, Trama Escénica. Por primera vez estamos todos juntos: actores, actrices, directores, titiriteros, técnicos, gente

de plaza, bailarinas. Hemos aprendido a escucharnos y a no pensar que los dueños de salas independientes son millonarios y los actores son pobres”, reflexiona.

Teatro comunitario

En La Boca, una marca fuerte del barrio y un ejemplo de teatro comunitario aparece con el Grupo de Teatro Catalinas Sur. “A nosotros la pandemia nos dio en el centro, como a todos los grupos de teatro comunitario y, en general, a todo lo comunitario”, lamenta Nora Mouriño, integrante del equipo de coordinación y dirección del Grupo Catalinas. Pero hemos podido resistir. El arte siempre resiste. En estos 38 años de existencia sabemos de qué se trata eso”. En la pandemia la Orquesta Atípica salió por el barrio a hacer serenatas, con todos los protocolos y cuidados. Los talleres de niños siguieron al aire libre. Hoy el grupo ensaya su obra emblemática, Venimos de muy lejos. Hay tres obras en

cartel; la sala (originalmente de 250 localidades) se adaptó según el protocolo. Sumaron una cantina, también con todos los cuidados.

“Somos muchos y hay que retomar las confianzas, y eso es difícil. Estamos ensayando con barbijo, con todo lo que eso implica. Pero aun así valoramos muchísimo este encuentro”, dice Mouriño. “Hubo todo un proceso para entender una nueva dinámica que antes no teníamos, en la sala y en el grupo de teatro. Hay algo en este encuentro que no es lo mismo, claramente hay cosas que cambiaron y que no van a volver. Las dudas de la vida diaria se trasladan al teatro: cuándo nos sacamos el barbijo y cuándo no, cómo nos encontramos y cómo nos dividimos en burbujas”, enumera. “Lo único cierto es que este es nuestro lugar, y va a seguir siéndolo. Habrá que encontrar el cómo”.

(*) PARA LA COOPERATIVA EBC



CULTURA AL MARGEN

LA CAMINITO: LENGUAJE DE BARRIO

Desde hace 18 años, la banda cuenta, a través de su música, historias urbanas de impronta bien barrial. “Como si habláramos en la esquina”, grafica Sebastián Zarini, el cantante de este grupo parido en La Boca que, como otros, sufrió la interrupción por la pandemia, pero ya está listo para volver al escenario.

POR MATEO LAZCANO

La República de La Boca es arte por donde se la mire. Con música al palo, y fundamentalmente, letras con lenguaje de barrio, La Caminito Rock la representa hace casi 18 años. “Nuestro punto de partida son las sensaciones. Esto es rock de barrio, bien característico de La Boca. Nos basamos en las historias urbanas, reales, de amor, de locura, de pasión, o de excesos. Las letras son muy profundas, sin tantas metáforas, directas. Lo nuestro es idioma de barrio, el lenguaje de la calle, como si habláramos en la esquina, donde podemos flashearla”, resume Sebastián Zarini, cantante de La Caminito desde que en 2004 la banda nació como un desprendimiento de La Garra, disuelta un año antes.

Junto a Sebastián dieron el paso Damián Leota y Sebastián Starelli, guitarrista y baterista de La Caminito y después se fueron incorporando “Gabo” Chávez y Quique Lobo Manfredi. Todos vecinos de La Boca. En estos años, hubo cambios en la formación, pero según revela Sebastián, “todos quedamos con una buena relación, somos como una familia”. Al punto que, en el casamiento del violero, dieron un show en la ceremonia íntima familiar.

En La Boca, La Caminito ya es tradición. Sus grafitis en aerosol se multiplican en las paredes de los conventillos. Todo a pulmón. “Nos fuimos perfeccionando en este tiempo. Somos una banda autogestionada que paga todo de su bolsillo. Hacemos rifas, tuvimos algún tiempo sponsors que en realidad eran amigos de la banda con emprendimientos a los



“Quinquela es un ícono de La Boca. Nos identificamos con él, porque ayudó mucho a la gente. Hay homenajes en tango y murga, pero no en el rock, por eso decidimos hacerlo”.

que también dábamos una mano. Recuerdo cómo nos la rebuscábamos con las salas de ensayo en los comienzos, llegamos a ensayar en una imprenta en Barracas para ahorrarnos el mango, pasamos por Flores, por el Centro, y algunas veces en La Boca, pero era difícil porque hay pocas salas”, rememora. Las letras suelen definir la identidad de una banda, y en el caso de La Caminito la marcan a fuego. La letra del tema “Gladiador de mil batallas”, por ejemplo, está íntegramente dedicada a la tragedia de Cromañón. Y “El país que no miramos”, al estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001. En cuanto al estilo, el músico señala que el grupo es como “una sopa musical”, porque incorpora elementos del rock, del tango, la murga, el candombe, el reggae, el blues y el hard rock. Casi como un reflejo de

la variedad cultural y artística de La Boca.

La última joyita es “Quinquela”, un tema inédito del tercer disco, que aún no salió a escena. Como el nombre lo indica, es un homenaje a Benito Quinquela Martín, y es una canción bien boquense. “Él es un referente, un ícono de La Boca. Nosotros nos identificamos con él, porque ha ayudado mucho a la gente, haciendo un teatro, la escuela y el museo. Lo que notamos es que hay homenajes a Quinquela en tango y murga, pero no en el rock, y decidimos hacerlo”, cuenta Seba. El tema es una muestra completa del estilo de La Caminito. “Contamos cosas que suceden en La Boca, y que solo sabemos los que somos de acá. En una parte por ejemplo dice: ‘tiemblan esos yotis cuando pasa el tren’, por la vibración que sienten los conventillos que están al lado

de las vías”, explica. “Sé lo que es el mambo, soy nacido y criado en la calle Caminito —dice Sebastián y de la mano de su historia, la elección del nombre para la banda—. Curto la calle desde los 5 años, siempre con respeto a todos, a la gente grande, a los niños. Mis viejos me enseñaron el camino del respeto, que te abre la puerta en todos lados”, reflexiona Sebastián. La banda no sólo habla el lenguaje de su barrio, sino que también asume un compromiso con sus habitantes. “Nuestra mirada siempre fue la de ser una banda solidaria, involucrándonos en los eventos de este tipo, haciendo pasar a la gente un grato momento. Estuvimos y estamos en los incendios en conventillos, o inundaciones, haciendo shows a beneficio, convocando a bandas hermanas, siempre buscando tocar y ayudar para recau-

dar”, afirma Sebastián. No obstante, aclara que una “política” firme del grupo es justamente el “cero política”. Dice que distintos partidos, sindicatos u organizaciones le ofrecieron tocar, pero “a todos les dijimos que no por este motivo, y lo entienden”. Este 18 de septiembre, La Caminito Rock se presentará en Casa Rincón (Rincón 1330, San Cristóbal). Será una presentación muy particular, la primera desde que apareció el Covid (sin contar shows como el que dieron en Vuelta de Rocha el 28 de agosto en el cumpleaños de La Boca, más breves y abiertos). Sonarán canciones de los tres discos de la banda: el primero, homónimo, de 2009, el segundo (“Y que nadie intente derribar tus sueños”), y el tercero, todavía en proceso de grabación, llamado “Seguir (a pesar de todo)”, en el que aportó su guitarra Napo, dueño del Samovar un espacio mítico del barrio donde suele tocar La Caminito. Para la banda será un momento especial, luego de padecer la pandemia. “Nos cortó una gira nacional e internacional, que estaba confirmadísima, con fechas para Montevideo, Villa María, Mendoza, Chivilcoy, Pergamino, Bahía Blanca, y El Bolsón. Ensayamos durante meses por videollamada, metiéndole. Para el 10 de abril de este año teníamos reservada una presentación en Gier, en Colegiales, y justo empezaron las restricciones de la segunda ola. Por eso, es como una gran revancha volver ahora en Casa Rincón”, cierra Sebastián. Que sea rock entonces, y si es boquense, mucho mejor.